



ALMA MÁTER

Revista Estudiantil sobre
Investigaciones Lingüísticas

Identidad LGBT+ y memoria: los discursos periodísticos sobre VIH en ocasión del 30 aniversario de la democracia

Floreana Alonso Hessel

Universidad de Buenos Aires

alonso.floreana@gmail.com

Resumen

En este artículo me propongo analizar cómo se construye la identidad de la comunidad LGBT+ argentina en discursos periodísticos contemporáneos que evocan la epidemia de VIH¹ en los años 80, para reflexionar sobre las relaciones entre pasado reciente e identificaciones de género atravesadas por la vivencia del VIH en su estado de mayor propagación. El objetivo es comprender cómo se construye discursivamente la identidad LGBT+ en nuestro país, para dilucidar qué ideologías subyacen a la rememoración de esta población en relación con el VIH. En última instancia, busco comprender cómo se negocian las identidades disidentes en los discursos conmemorativos de la democracia.

Palabras clave: análisis del discurso, conmemoración, identidad de género, nominación, VIH.

Abstract

In this article, I analyze how the identity of the Argentine LGBT+ community is constructed in contemporary journalistic discourses that evoke the HIV epidemic of the 1980s, in order to reflect on the relationships between the recent past and gender identities shaped by the experience of HIV at its most widespread. The objective is

¹ VIH, *virus de inmunodeficiencia humana*, puede referirse tanto al virus como a la infección que causa.



to understand how LGBT+ identity is discursively constructed in our country, in order to elucidate the ideologies underlying this population's remembrance of HIV. Ultimately, I seek to understand how dissident identities are negotiated in discourses commemorating democracy.

Key-words: discourse analysis, commemoration, gender identity, nomination, HIV.

Identidad LGBT+ y memoria: los discursos periodísticos sobre VIH en ocasión del 30 aniversario de la democracia

Introducción

El discurso LGBT+ argentino contemporáneo es uno que, por nuestra historia, se conforma sobre el silencio: son los espacios vacíos de la memoria (los desaparecidos por homosexuales y militantes y los muertos por VIH en las décadas de los 70 y 80) la base de la construcción identitaria actual. Es por esto que me propongo analizar una entrevista a un militante montonero homosexual que recuerda sus años activo como militante para entender cómo se negocian las identidades disidentes y cómo estas se conforman en torno a lo que se puede, o no, nombrar y saber de nuestra historia y de la actualidad.

Para alcanzar este objetivo, analizo la entrevista a Carlos de Lorenzo, excoordinador del Área de Diversidad del Centro Cultural Haroldo Conti de la Ciudad de Buenos Aires, realizada por María Moreno para el dossier “30 años de democracia”, publicado en el año 2013 en el suplemento Soy del diario Página 12 bajo el título “La política del secreto”. En esta entrevista, de Lorenzo recuerda sus años como militante homosexual en Montoneros². Se seleccionó este dossier, que se presenta como “una sección especial para reflexionar sobre la relación entre sexualidad y política en la Argentina”, ya que, al reunir testimonios de la comunidad LGBT+ argentina, de personas que vivieron no solo la dictadura, sino también la epidemia de VIH, permite explorar cómo se construye la memoria y, en consecuencia, la identidad en situaciones que articulan la conmemoración y el conflicto. Estos testimonios, al estar narrados desde el presente (2013), permiten entender cómo identidad y recuerdo se construyen de manera conjunta.

Adoptando el análisis del discurso como práctica interpretativa interdisciplinaria (Arnoux, 2019), se analizarán las estrategias discursivas que se plasman en la materialidad lingüística, atendiendo específicamente a los mecanismos de nominación de las personas a las que los enunciados periodísticos hacen referencia

² Montoneros fue una organización guerrillera argentina de extrema izquierda peronista que surgió en la década de 1970 durante la dictadura militar. La organización se caracterizó por su lucha armada contra el gobierno militar.

(De Diego, 2011; Bourdieu, 1988). El análisis de las formas de nombrar a personas LGBT+ permitirá exponer cómo se manifiestan las relaciones de poder en los discursos, teniendo en cuenta que en el discurso y a través de él se ejercen y reproducen las relaciones de poder (Foucault, 1970), dado que los sentidos son normalmente opacos para los sujetos. Entonces, se propone como hipótesis general que son los discursos conmemorativos y las narrativas testimoniales donde pueden dilucidarse ciertas elecciones lingüísticas que se utilizarán luego como base para la construcción de la identidad de los colectivos. En este caso, se sostiene que los discursos memoriales que giran en torno a la epidemia de VIH y el final de la dictadura son un pilar fundamental sobre el cual se construyen la identidad y la memoria de la comunidad LGBT+ argentina. Se tomará el lenguaje como un acto performativo a través del cual quien habla o escribe está a la vez construyendo versiones del mundo, identidades y relaciones sociales desde un punto de vista particular (Fairclough, 1992; 2003).

Se analizarán las narrativas de los discursos haciendo uso de la tesis de relato de Isolda Carranza, concepto que se entiende como “una proposición que constituye una declaración controvertida o cuestionable en un contexto discursivo dado y se halla apoyada por elementos narrativos: el conflicto, los personajes y los acontecimientos” (2020, p. 82). Por lo tanto, puede surgir, en un discurso, una tesis que se defiende en la narrativa, en función de cómo se narran los eventos, de los actores involucrados y cómo se los nombra, de los tiempos verbales utilizados, del uso de elementos impersonales como “se” o “uno”, entre otros.

Las narrativas, y las tesis de relato que sostienen, permiten ver la elección en juego: qué es lo que se elige contar y de qué manera se hace. A lo largo de los discursos los autores intentan, a partir de narrativas del pasado dictatorial, reconstruir la memoria y el maltrato que vivían de manera constante los militantes homosexuales y transgénero de la época: la discriminación sufrida no solo por parte de sus compañeros militantes (y por ellos mismos), sino también por parte de las instituciones, aquellas que fomentaban la imposición del silencio en temas vinculados a la homosexualidad y la epidemia del VIH.

Además de los modos de narrar y sus respectivas tesis, se analizan los modos de nombrar, no solo qué se nombra, sino también cómo se lo nombra. Nombres como

“compañeros” o incluso “putos” y los modos de nombrar el VIH (o de no nombrarlo y únicamente hacer alusiones) son puntos interesantes a partir de los cuales se tensionan y construyen las identidades, tanto individuales como colectivas.

El análisis de las tesis de relato, junto con otros elementos discursivos puestos en juego en las narrativas, demuestra que hay una relación indiscutible entre los discursos memoriales y la conformación de la identidad. Esto lo demuestran las tensiones entre pasado y presente de la enunciación, los modos de nombrar y aquello que se silencia y no se dice. En esta última categoría entra en juego no solo la identidad LGBTQ+ de los militantes en los setenta, sino también el silencio en torno a la epidemia del VIH, la conjunción del silencio entre desaparecidos y muertos por VIH. La pregunta que atraviesa toda la investigación es: ¿qué es lo que se puede decir y qué es lo que, al día de hoy, sigue oculto en el silencio?

Primera tesis

La primera tesis de relato que aparece en “La política del secreto” es que los militantes eran homofóbicos, tesis que se sostiene en narrativas sobre la crueldad con la que convivían los compañeros homosexuales. Dice el entrevistado: “Yo creo que la vida de un militante montonero gay de aquellos años era una vida de mierda” (Moreno, 2013, s. p.). Continúa:

Si ibas a hacer algún tipo de acción que implicara que tenías que estar 20 horas en un departamento hasta que dieran la orden de salir, la incomodidad de un compañero de estar con un puto encerrado, la tensión que se generaba, era terrible. (Moreno, 2013, s. p.)

Si bien hoy en día la palabra “puto” ha sido resignificada y reapropiada por el colectivo LGBTQ+, durante muchos años (y especialmente en la época desde la que se recuerda) funcionó como un insulto con connotación homofóbica y denigrante. Se entiende el uso de este lexema, este modo de nominación, como una manera de expresar cómo ve el otro, el militante, al compañero homosexual. Pero también permite al entrevistado justificar y comprender el rechazo que había: entiende por qué alguien podría estar incómodo, utilizando un lexema denigrante y basado en la homofobia. Es una palabra que marca la desviación de la norma heterosexual, de lo que se espera que se conforme a nivel social.

Más adelante, la periodista pregunta “¿Te acordás de sanciones?” y el entrevistado responde lo siguiente:

Yo conozco el caso vía terceros de un compañero de la columna sur de Montoneros que un día en una reunión dijo que él necesitaba colectivizar algo: que era homosexual, y lo degradaron en forma inmediata, lo mandaron al más amplio pueblo, como militante de base, y este chico terminó suicidándose. (Moreno, 2013, s.p.)

En esta cita, el entrevistado se distancia con respecto a la fuente de la anécdota. Es interesante el uso de la tercera persona plural (“degradaron”, “mandaron”) para hacer referencia a la persona que tomó esas decisiones: se vuelve un plural que generaliza, que da a entender que son todos los que hicieron esto, que no hubo objeciones, que fue una decisión colectiva degradarlo de su posición y enviarlo lejos. El modo de nombrar “chico”, que ya no es un militante o un compañero, da a entender a una persona pequeña que no tiene agencia propia, que se convierte en un paciente, una persona pasiva que recibe la acción y que no actúa: era solo un chico, una persona inocente, una víctima. Él actuaba al principio, al decidir “colectivizar” su homosexualidad, pero pierde esa agencia una vez que rompe el silencio. Ahora son los otros quienes actúan y él quien recibe las consecuencias de esas acciones.

Fue terrible, sobre todo cuando empezó la represión seria y te mataban todos los días, vos no sabías si llegabas al fin de la tarde, salías a la calle y a lo mejor no volvías más a tu casa y con una vida de ese tipo, no poder compartir algo tan importante como la afectividad era duro para todos, pero que había un plus de sufrimiento en nosotros, en los gays, de eso a mí no me cabe la menor duda. Y yo creo que ahí hay una gran responsabilidad de las organizaciones... algún día tendrán que dar explicaciones y hacerse cargo de los años de exclusión, estigmatización y dolor de tantos compañeros. (Moreno, 2013, s.p.)

El uso de la segunda persona involucra a quien está leyendo, vuelve a esta persona parte de la narrativa. Esto no solo genera un efecto de cercanía, sino que también suscita cierta empatía en el lector: “sos vos a quien mataban, quien quizás no volvía más a su casa”. Acá se produce un efecto en que el “vos” remite a lo personal, particular y definido (Lavandera, 2014), en que se intenta interpelar a la

audiencia a partir del uso de la segunda persona: es la audiencia quien tenía esa posibilidad de desaparecer en cualquier momento. Luego, se genera una tensión entre “nosotros” y “ellos”, “nosotros” siendo los militantes homosexuales, que estarían en oposición directa al “ellos”, las organizaciones.

Segunda tesis

La segunda tesis que aparece en “La política del secreto” es que los hombres gays no eran aceptados como hombres militantes, es decir, no encajaban dentro de lo que, en la época de la dictadura y en el presente desde el cual se enuncia, se considera masculino, varonil, un “macho”, por lo que los militantes gays ocultaban su identidad sexogenérica porque se imponía una figura de militante que se oponía a (y descartaba) la homosexualidad. Como dice el entrevistado, “había un modelo de revolucionario según la concepción del Che³, que era lo más lejano de la posibilidad de lo gay que uno se puede imaginar” (Moreno, 2013, s.p.). Esta hipótesis y esta idea de hombre gay contraria al modelo de hombre revolucionario se elabora en las narrativas, eventos y modos de presentar no solo a los compañeros homosexuales de la época, sino, también, a los militantes heterosexuales.

Dentro de esta tesis de relato se puede apreciar que la homosexualidad se caracteriza por ser representada constantemente como una enfermedad o un problema para tratar que genera debilidad en quien “la sufre”. Esto hace que los militantes homosexuales no encajen dentro del estereotipo de militante heterosexual dominante, fuerte, sin rasgos de debilidad. Esto puede verse en los modos de caracterizar y nombrar a la homosexualidad que se dan en las respuestas de Carlos de Lorenzo.

El entrevistado habla sobre cómo lo gay no se planteaba como político y María Moreno le pregunta si él veía esto como un derecho a defender, a lo que Carlos contesta: “Sí, pero lo hacía con cierto temor y, en el fondo, creo que pensaba, como te dije, la homosexualidad como una condición que te debilitaba” (Moreno, 2013, s.p.). Al definir la homosexualidad como una condición debilitante, se remite a la idea de que esta es una enfermedad de la que hay que recuperarse y que vuelve a los

³ Hace referencia al líder revolucionario argentino Ernesto “Che” Guevara.

militantes homosexuales no aptos para el ejercicio de sus tareas como compañeros montoneros. Teniendo en cuenta la época a la que remite esta observación, podría entenderse que se sostiene sobre la idea de la homosexualidad como enfermedad mental (la cual seguía figurando como tal en los manuales de psiquiatría en las décadas de los 70 y 80).

El entrevistado sostiene la hipótesis, se siente parte. Cuando la entrevistadora pregunta por la “debilidad” percibida en esa época de ser militante y homosexual a la vez, el entrevistado se pregunta: “Pero, ¿qué pensaba yo en esa época?” (Moreno, 2013, s.p.), justifica la narración con una pregunta retórica en pretérito imperfecto, que remite a otro momento de su vida. Esa pregunta genera extrañeza y distancia con ese “yo” del pasado. Se genera una distancia entre el yo enunciator en el presente (2013) y el yo del pasado (época de la dictadura).

Se responde Carlos de Lorenzo:

Justificaba que en una elección tan profunda y de vida, como la que uno hacía cuando elegía la militancia, sobre todo en un grupo armado, alguna explicación nos teníamos que dar para aceptar que no se reconociera nuestra opción sexual. Porque si no, nos quedábamos con el rechazo, con lo que no se podía hablar. Entonces de alguna manera nosotros también justificábamos esa actitud de rechazo. (Moreno, 2013, s.p.)

En esta frase podemos encontrar una elipsis: ¿cómo justificaba? ¿Por qué omite explicar cómo es que justificaba este rechazo? Y, además, ¿cuál es “la explicación que nos teníamos que dar”? Acá se vuelve a la tesis de relato: los hombres gays no eran aceptados en la sociedad y tampoco en los espacios concretos de militancia. El rechazo era lógico para ellos y entendido porque no encajaban dentro del “modelo revolucionario” a lo Che, con el cual el enunciator establece el contraste. La elipsis puede reconstruirse si entendemos esta frase como un argumento de la tesis de relato.

Es interesante el paso de primera persona singular (“justificaba”) al plural (“nosotros también justificábamos”), donde puede verse que no era una cuestión particular del entrevistado, sino que todos debían justificarse a sí mismos el rechazo que vivían y experimentaban, de alguna manera tenían que explicarse la actitud de odio que vivían. Es un intento por cuidar la propia imagen del enunciator en un

contexto del presente de la enunciación de mucha visibilización de la diversidad sexual y de género. Es una manera de, por un lado, justificar su propia actitud (no es el único que lo justificaba, sino que era una práctica compartida y habitual) y, por otro, de volver a expresar una diferencia entre el presente y el pasado.

Es importante, además, el uso del “se” impersonal: “alguna explicación nos teníamos que dar para que no se reconociera nuestra opción sexual” (Moreno, 2013, s.p.; énfasis añadido). Se entiende, en el contexto del discurso, que los que no lo aceptaban eran los propios militantes con que él compartía el espacio político. El “se” impersonal puede entenderse como un mecanismo de mitigación de la crítica hacia sus propios compañeros y de la propia responsabilidad en aceptar (o, al menos, no denunciar) esa perspectiva homofóbica. Además, hay una ambivalencia en el sujeto mismo: es otro en términos de identidad de género, y un “nosotros” en cuanto a la identidad política. Esta responsabilidad que busca mitigarse se hace visible en la intervención de la entrevistadora: “O sea: de algún modo estabas de acuerdo”. Estas intervenciones son claves ya que empujan al narrador a admitir o aceptar ciertas cuestiones que no hace explícitas en su narración, pero que, ante las preguntas, se suman como argumentos a favor de la tesis de relato presentada. En esta línea se encuentra el uso del conector “o sea”, que tiene la función de aclarar y reformular: la entrevistadora no hace una pregunta, sino una intervención parafrástica, y usa el modo indicativo para clarificar la postura que el entrevistado adoptaba en el pasado. A esto, el entrevistado contesta: “Claro. Entonces pensaba a mi opción sexual como un defecto mío del que había que recuperarse” (Moreno, 2013, s.p.).

El entrevistado justifica, acepta la tesis, acepta que en el pasado, señalado mediante el adverbio temporal “entonces” y uso del pretérito imperfecto, tenía ese pensamiento de autorreproche. En esta respuesta hay una actitud del yo (que también es un personaje en la narrativa) que justifica la tesis: él en ese momento aceptaba la figura del militante impuesta por su grupo político porque pensaba, erróneamente, que su “opción sexual” era un defecto. Es interesante la elección del uso de la palabra “opción” para referirse a su orientación sexual porque permite entender que es algo que uno elige; por lo tanto, al haber una elección, uno no solo es responsable de ella, sino que tiene el poder de revertirla. Esto también se manifiesta en la expresión “había que recuperarse”. En la palabra “recuperarse” se puede

encontrar el ideologema (Angenot, 1982) de la homosexualidad como enfermedad. También reaparece el “se” impersonal, que muestra una ambivalencia entre el “nosotros” y el “ellos”, una especie de faceta conflictiva de la propia identidad. Este ideologema se repite más adelante en la narración: “Yo sentía una profunda vergüenza social de mi condición. Era una lucha constante” (Moreno, 2013, s.p.). “Condición” lleva a entender la homosexualidad como una enfermedad de la que, nuevamente, había que recuperarse. Cuando habla de la lucha constante, habla de la lucha contra la vergüenza. Esta narración de crisis es un argumento para legitimar, en la actualidad de la enunciación, su propio rechazo a la homosexualidad en el pasado. Es una fisura entre el espacio de la militancia y el espacio privado, la cual se repite en varias ocasiones.

Otro momento donde puede verse esta fisura es cuando habla de cómo, con sus amigos, sí hablaba de su homosexualidad. Frente a sus compañeros militantes, en cambio, la actitud era otra: “Lo gay no se planteaba como política... Pero por fuera de mis amigos, por fuera de eso que prácticamente era la totalidad del mundo, yo no lo negaba pero no hablaba de eso de ninguna manera” (Moreno, 2013, s.p.). Acá, además, se marca una distancia al hablar de la homosexualidad como un “eso”, una distancia de segundo grado que le permite referirse a su identidad sexogenérica, pero sin nombrarla.

Tercera tesis

La tercera tesis de relato es que hay una relación indisoluble en la época entre la homosexualidad y el VIH y que el silencio no quiere decir discriminar. Dice el entrevistado:

Cuando vuelvo por primera vez a México, del grupo original de amigos habían sobrevivido sólo dos R. y C. C. estaba bien, en pareja. Después no sé qué fue de la vida de él. En determinado momento C., que era compañero de militancia y trabajo, volvió a la Argentina, se instaló acá y empezó a trabajar en su profesión, bioquímica. Era brillante, en todo sentido brillante. No sé si se contagia acá o vino contagiado. Pero acá empieza a desarrollar la enfermedad. (Moreno, 2013, s.p.)

En esta cita se torna relevante analizar los tiempos verbales. Comienza el párrafo en pretérito pluscuamperfecto del modo indicativo, pero, una vez que el protagonista de la narración llega a Argentina, donde parece ser comienza su enfermedad, el relato pasa al presente. El antes y el después de esa narración del momento de la enfermedad está en pasado, pero es específicamente la narración de la enfermedad lo que se trae al presente y con frases verbales. Como explica Silvia Corvalán, el presente histórico, al alternar con formas verbales del pretérito, conlleva mayores efectos de viveza y dramatismo, y cumple una función evaluativa dentro del relato, utilizado generalmente en el momento de complicación de la narrativa. Además, explica Isolda Carranza:

Esta representación sincrónica de la acción narrativa como si estuviera en curso también construye la escena perceptualmente de un modo que difiere de aquel que se logra cuando cada acción es narrada como un todo terminado y distante. Este efecto visual en la narración retrospectiva de experiencia ajena sirve para aumentar la inclusión de la audiencia. (Carranza, 2020, p. 177)

En este caso, las acciones narradas en presente corresponden al momento crítico del relato (la enfermedad) y contribuyen a interpretar la situación narrada como un momento de tensión. Se trae al presente, se vuelve a vivir el relato, como si lo que sucedió en el pasado siguiese ocurriendo en este momento. Trae la muerte y la enfermedad al presente y revive estos momentos una y otra vez. Todo esto expresa el impacto del desarrollo de la enfermedad. Si bien se usa el presente histórico, tanto “SIDA”⁴ como “militancia” parecen ubicarse en el pasado. Esto permite la participación en el silencio al dejar el SIDA en un tiempo pasado, en algo que, en el presente, ya no tiene lugar y sigue sin nombrarse. Es la entrevistadora la que pone sobre la mesa, otra vez, la cuestión del silencio. Dice: “O sea, este tipo muere como militante, lo entierran como compañero, van los compañeros, pero la razón de su muerte permanece secreta”. Como se ve, la razón de la muerte es un secreto que se extiende hasta nuestros días. El uso de las iniciales de guerra del participante del relato, la falta de nombre real del militante que murió de VIH, el hecho de que no se

⁴ SIDA significa ‘síndrome de inmunodeficiencia adquirida’, y es la fase más avanzada de la infección por VIH.

estén investigando estas causas, todo muestra que el silencio sigue. Al día de hoy, mucha gente cree que el hombre murió por la dictadura, que estuvo desaparecido, que se lo llevaron, que le dio un paro cardíaco. Pero solo sabemos que este hombre murió sin que se supiera la verdad porque es la periodista la que repone este silencio. Así, los silencios de la militancia terminan siendo dos, no solamente la homosexualidad, sino también el SIDA, dos elementos que tensionan la propia identidad de quien enuncia estas narrativas.

Cabe señalar que el enunciador no dice de qué se contagia su compañero: la elipsis es una forma de lidiar con el silencio impuesto. Usa el “se” impersonal (“se contagia”) o dice “vino contagiado”, todas alusiones sin claridad. Es su interlocutora directa (la entrevistadora) la que sabe de qué está hablando, la que trae a la interacción las palabras como “SIDA”, “VIH” y homosexualidad y que acaba con el silencio y las elipsis del entrevistado: es ella la que sabe a qué hace referencia cuando dice “la enfermedad”.

La entrevistadora dice: “Vos ahora pensás que había que decir que ese compañero tenía SIDA”. Este es un momento de negociación con María Moreno. Carlos de Lorenzo no dice ni que sí ni que no, sino que se remite a contar una historia que funciona como argumento:

Yo ahí lo que hago es –como siempre fui orgánico– ir a la Fundación Huésped, a ver a Roberto Jáuregui, que es el primero que hace pública su enfermedad y empieza la tarea de recolectar AZT entre los familiares de los muertos para poder utilizarlo en otros enfermos. Era muy gracioso, un tipo divino, y me acuerdo de que lo primero que me dice es “¿querés un café?” Digo “sí”. Trae dos tazas de café y entonces noto que hay cierta tensión en el ambiente. Después de tomarme el café le digo: “Vos me diste el café a propósito, ¿no?, para probar si yo era capaz de tomar en la misma taza que lavaste vos antes. No te hagás problema, yo no tengo ningún miedo y aparte sé que no se contagia así”. (Moreno, 2013, s.p.)

El entrevistado sigue refiriéndose al VIH a partir de eufemismos (“la enfermedad”) y menciona a la Fundación Huésped⁵ y a Roberto Jáuregui⁶ como actores, datos que requieren conocimientos compartidos por parte del lector para entender a qué se está refiriendo. Hay una tensión, una negociación: la entrevistadora impone su propia tesis (“vos ahora pensás esto”, imperativo, presente) y trae al discurso la palabra “SIDA” que estaba implícita. Una vez que el narrador puede decirla (“se está muriendo de SIDA”), la entrevistadora también puede tomarla y comenzar a hacer preguntas al respecto. Además, es importante resaltar el efecto de la respuesta del entrevistado: no hablar de algo no quiere decir discriminar. La anécdota del café con Roberto Jáuregui muestra que, si bien el silencio se extiende hacia él, el entrevistado quiere mostrarse como una persona que no discrimina a las personas con VIH, ni en ese momento ni ahora.

Cuarta tesis

La cuarta tesis del relato es que las organizaciones políticas contribuyeron a silenciar la participación de los homosexuales en la militancia. En esta instancia la entrevistadora, que venía realizando intervenciones asertivas, hace por primera vez una pregunta, la cual expone que en la actualidad no se sabe con certeza el nivel de participación política de las personas de la comunidad LGBT+: “¿Hay desaparecidos gays y lesbianas?”. En esta pregunta entra en vigencia la importancia del sintagma “30400 desaparecidos”, una construcción política e histórica que busca exponer la represión que sufrió la comunidad LGBT+ argentina durante la dictadura y los desafíos que se imponen a la memoria. Luego de esta intervención, la entrevistadora le consulta al entrevistado si es posible hacer una “salida del clóset” de aquellas personas que no lo hicieron en vida, a lo que el entrevistado contesta:

Pero hay muy poco registro de los compañeros que cayeron que eran gays, porque seguramente estaban casados y con hijos, porque en definitiva lo que pasaba era que la mayoría de los compañeros que eran gays se terminaron

⁵ Fundación Huésped es una organización argentina con alcance regional que trabaja desde 1989 en áreas de salud pública desde una perspectiva de derechos humanos centrada en VIH/SIDA y otras enfermedades transmisibles y en salud sexual y reproductiva.

⁶ Roberto Jáuregui fue un actor, periodista y activista por los derechos humanos, conocido por ser una de las primeras personas con VIH en Argentina en visibilizar en los medios masivos de comunicación el virus y sus efectos.

casando: una forma de cumplir y de protegerse... Pero no hay registro porque no se indagó sobre eso, se era soltero o casado, no había otra condición, y si eras soltero y caíste cuando tenías 35 años... ¿por qué eras soltero a los 35 años?, ¿qué pasaba? Y eso no se indagó por pedido expreso de los organismos. Nunca quisieron meterse en el tema y recién ahora se están metiendo... Y además la conjunción entre muertos por SIDA y por desaparición fue fatal. Queda muy poca gente que podría ser testigo de aquellos años. Pero de alguna forma obviamente hay que intentar meterse en esta historia, porque si no va a seguir siendo secreta. (Moreno, 2013, s.p.)

En “Pero no hay registro porque no se indagó sobre eso, se era soltero o casado, no había otra condición” podemos ver nuevamente el uso de la palabra “condición” para hacer referencia a la sexualidad. La disyuntiva entre estar soltero o casado responde a que en ese momento en el país no existía la Ley de Matrimonio Igualitario, que fue aprobada en julio del 2011. Además, si una persona estaba soltera a los 35 años, empezaba a ser cuestionada su orientación sexual (“¿por qué eras soltero a los 35 años?, ¿qué pasaba?”). Esto queda claro en el uso del pretérito en esta oración: “Pero no hay registro porque no se indagó sobre eso ... Y eso no se indagó por pedido expreso de los organismos. Nunca quisieron meterse en el tema y recién ahora se están metiendo”. El uso del adverbio temporal “recién” y del pretérito perfecto muestra que nunca hubo un interés real por parte de las organizaciones en investigar cuánta gente realmente pertenecía a la comunidad LGBT+ y cuántos de ellos habían sido desaparecidos por su orientación sexual.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo, se ha demostrado que los discursos memoriales que giran en torno a la epidemia de VIH y el final de la dictadura son un pilar fundamental sobre el cual se construyen la identidad y la memoria de la comunidad LGBT+ Argentina. Se analizó cómo se construye a sí mismo el enunciador como alguien que participaba en el espacio militante, era uno más y, al mismo tiempo, era homosexual. Estaba a favor y en contra de la homofobia, a favor y en contra del rechazo, dos cuestiones que tensionan la identidad y lleva a una serie de crisis. Esto puede verse no solo en las narrativas que comparte, sino en cómo nombra a sus participantes.

En el artículo se ha podido ver cómo confluyen y se construyen mutuamente la identidad con los discursos, cómo los montoneros homosexuales en la época de los 70 y 80 eran discriminados por su orientación sexual, cómo el silencio persiste hasta el día de hoy y sigue siendo difícil nombrar ciertas cosas como lo es una epidemia de VIH que se llevó a cientos de personas. Fue posible analizar esto a partir del uso del análisis del discurso como práctica interpretativa que permite pensar cómo los distintos modos de nombrar y las palabras que se eligen (los modos y tiempos verbales, los adverbios y los adjetivos calificativos) influyen en los modos de entender y construir la realidad, como se puede ver en cómo los modos de contar de Carlos de Lorenzo muestran una imagen de mundo teñida por el odio y la discriminación que tuvo que vivir en sus años formativos como militante.

El silencio y la falta de respuestas por parte de las organizaciones no solo a las desapariciones, sino también a las conjunciones entre muertos por VIH y desaparecidos es un hilo conductor a lo largo de toda la investigación. Afloran una serie de preguntas para seguir analizando hacia futuro: ¿quiénes son los responsables y los encargados de develar esta historia, de meterse en ella para que no siga siendo secreta? ¿Cómo es que el silencio se sigue propagando al presente, y cómo puede detenerse eso?

Recibido: 29/03/2025

Aceptado: 27/05/2025

Referencias bibliográficas

- Arnoux, Elvira. 2019. “El Análisis del Discurso como campo académico y práctica interpretativa”, en: Londoño Zapata, O. & G. Olave Arias (coords.) Métodos de Análisis del Discurso. Perspectivas Argentinas. Bogotá: Ediciones de la U. pps.18-39.
- Bourdieu, Pierre. 1988. “Espacio social y poder simbólico”, en Cosas Dichas. Buenos Aires, Argentina: Gedisa, pps. 127-142
- Carranza, Isolda. 2020. Narrativas interaccionales: Una mirada sociolingüística a la actividad de narrar en encuentros sociales. Córdoba: Departamento Editorial de la Facultad de Lenguas.

- De Diego, Julia. 2011. “Las luchas simbólicas del discurso de la prensa. Aportes de la perspectiva de Bourdieu al análisis del acontecimiento político”, en Razón y palabra N°76. México: Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Fairclough, Norman. 1992. Discourse and social Change. Oxford: Cambridge Polity.
- Fairclough, Norman. 2003. Analysing Discourse: Textual Analysis for Social Research. Londres: Routledge.
- Foucault, Michel. 1970. Arqueología del saber. México: Siglo XXI.
- Moreno, María. (2013, 1 de noviembre). *La política del secreto*. PÁGINA 12. Sitio web:
<https://www.pagina12.com.ar/424611-omo-ivia-su-homosexualidad-un-joven-militante-en-dictadura>